





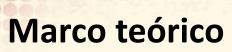






La corrupción: un "problema cultural"

Cuando habitualmente se habla de la corrupción como un "problema cultural", se está haciendo referencia a la corrupción estructural, cuyos rasgos característicos pueden resumirse en un bajo nivel de cumplimiento de las normas legales y de convivencia por parte de todos los actores sociales, a lo largo de un considerable lapso de tiempo. En tal contexto, si un Estado quiere "cambiar la cultura", y hacerlo de modo eficiente, no puede actuar aisladamente, sino que necesariamente debe trabajar codo a codo con la sociedad en su conjunto. Bajo esta convicción se emplaza el Programa Educativo de la Oficina Anticorrupción: a través de esta herramienta pedagógica, pues, pretende contribuir a fortalecer actitudes de compromiso en quienes son los protagonistas cruciales del necesario "cambio cultural": los educadores y sus alumnos.





El desafío que enfrenta la educación ante la cultura de la transgresión

Recogiendo las percepciones de los jóvenes acerca del fenómeno de la corrupción (relevadas a partir de la investigación impulsada por la Oficina Anticorrupción, bajo el nombre "Resetear la sociedad"), creemos que la Escuela asoma como un lugar propicio para desafiar lo establecido y proponer un cambio cultural. En el marco educativo pueden estimularse las reflexiones críticas por parte de los jóvenes respecto de sus expectativas para la sociedad y también promover la autocrítica respecto del propio comportamiento transgresor en tanto ciudadanos, como un primer paso del cambio.

"...la escuela debe transmitir un aprendizaje que permita a los individuos ir contra esa cultura de la transgresión; querer hacer respetar la ley implica tener la capacidad de soportar la mirada extrañada u hostil de los otros; por ello señala la importancia de entrenar a los alumnos en unas formas de civismo que les permitan resistir el conformismo grupal".

Resetear la sociedad. Oficina Anticorrupción, 2007.





Video educativo: "¿Y vos qué?"

El material que aquí les presentamos constituye una herramienta pedagógica para abordar las temáticas vinculadas a la transgresión y a la construcción de transparencia como un desafío colectivo. Asimismo, resulta un material al servicio de la materia Formación Ética y Ciudadana, asignatura transversal, cuyo objetivo particular es el más cercano al objetivo general de toda la educación.

El video promueve un acercamiento emocional a las temáticas de la corrupción y la transparencia: a través de las situaciones representadas, los estudiantes pueden verse a ellos y a su sociedad en una serie de actitudes vinculadas a la transgresión.





El debate como recurso didáctico

El debate permite un acercamiento intelectual complementario al video, en tanto pone en juego la mirada crítica sobre las situaciones representadas en el mismo. En este sentido, constituye un poderoso recurso didáctico para poner en común sentidos diversos en torno a la transgresión y para trabajar situaciones dilemáticas a las cuales se enfrentan los jóvenes.

Por ello, las actividades sugeridas para acompañar la visualización del material en video apuestan a la construcción argumental y reflexiva por parte de los estudiantes.